



Confederación Internacional de Movimientos Familiares Cristianos



DIEZ DESAFÍOS A LAS FAMILIAS EN ESTA DÉCADA

Por Helio y Selma Amorim
Brasil

Ya se observan en nuestros países los comportamientos que destacamos en este pequeño ensayo. Algunos no son todavía muy perceptibles. Otros son comunes y ya no causan reacción social. Son tendencias mundiales, que irradian de los países ricos e influyen en las culturas de los países en desarrollo.

1. La valorización de la unión de la familia en contra de la tendencia a la dispersión familiar.

Las culturas norte-americana y europea se transmiten con gran intensidad a través del cine y de los medios de comunicación. Los hombres y mujeres de las películas americanas viven solos o, a lo sumo y en el caso de las mujeres, viven dos en el mismo apartamento. Pero siempre lejos de su familia de origen, ausentes del escenario. Estadísticas recientes muestran que 40% de las viviendas en Suecia, 35% en Inglaterra, 30% en Francia y 26% en los Estados Unidos son ocupadas por una sola persona. Las parejas con hijos corresponden a menos del 24% de las viviendas en los Estados Unidos – mientras que en 1960 era el 45%. Hijos de clase media o más ricas tienden a salir de la casa en busca de "independencia". El mercado de trabajo y la escasez del empleo llevan también a la dispersión e inclusive a la segregación familiar, con una creciente movilidad profesional y geográfica. El desafío en esta década será la reversión de esa tendencia, con la valorización de la convivencia y cohesión de la familia y de los lazos de afecto y de solidaridad familiar.

2. La recuperación del matrimonio que por lo menos tiende a ser estable en contra de la tendencia a la unión informal e inestable.

Más de la influencia de la cultura norte-americana: crecen las uniones informales, transitorias. En ese país el número de parejas sin contrato matrimonial civil o religioso pasó en diez años de 3,2 millones a 5,5 millones, indicando una tendencia acelerada para esa opción. En las películas americanas es común ver que las parejas se forman e luego se juntan, sin una formalización que apunte a la intención de hacerla permanente y estable.

3. La valorización de la comunicación interpersonal en la familia contra la presión de los MCS y de Internet.

La TV creó un nuevo tipo de aislamiento entre los miembros de la familia. Aunque haya un único televisor en la casa, las personas permanecen juntas pero distantes, como hipnotizadas por las tramas de las novelas o películas. Ya no conversan. Lo más que hacen es discutir para sintonizar el programa de su preferencia en contra del de los demás. Menos se conectan si hay más de un televisor: en los cuartos, en la cocina... – e Internet vino a agravar el problema. Son horas de aislamiento individual robadas al diálogo familiar. La falta de tiempo de verdadero diálogo es la raíz de la desagregación de muchas familias y de la rotura de los lazos afectivos.



Confederación Internacional de Movimientos Familiares Cristianos



4. La valorización de la sexualidad como expresión de amor, en contra de la ola porno-erótica.
La ola es avasalladora. Casi todas las películas y telenovelas apelan a un sexualismo de bajo nivel, muchas veces grosero, en nada parecido a la rica expresión de amor que debe ser. En Internet se ofrece gratuitamente a cualquier criatura millares de fotos de la más descarada pornografía. La sexualidad humana resulta degradada y vaciada de su rico contenido humanizador. El desafío será recuperar la belleza de la sexualidad humana, con la superación de viejos tabúes y con igual rechazo a la bajeza que la degrada a través de los medios de comunicación.
5. La revalorización de la ética contra la trivialización de la viveza y de los fraudes millonarios.
Nunca se vio tan enorme ola de corrupción asociada a una impunidad indecente, proyectando la idea de que el crimen compensa. Los golpes financieros sólo se miden en miles de millones de dólares, y sólo van presos los que roban poco y no pueden pagar abogados para tener una apacible libertad. Ladrones impunes y socialmente muy exitosos inducen a la práctica creciente de los fraudes de todo tipo. El desafío de las familias es indignarse y manifestar su rechazo a esas prácticas, valorizando apasionadamente la ética en la formación de los hijos.
6. La austeridad contra el consumismo insostenible.
La presión sobre las familias para que consuman cada vez más, con el apoyo de una publicidad intensa, atañe a la economía de la familia, induce a extender la jornada de trabajo para aumentar la renta familiar, contribuye a agotar nuestras riquezas minerales y a la devastación de nuestros bosques. El desperdicio en nuestras casas es enorme y el consumismo es anti-ecológico. Aumentan los productos y envases desechables. Los estragos de la naturaleza tienen su raíz en el consumismo obsesivo, una de las características del modelo económico predominante en el mundo. El desafío de las familias será la valorización de la austeridad contra el consumismo depredador, y como señal de solidaridad con la parcela empobrecida de nuestros pueblos.
7. La educación para la cooperación contra la tendencia a la competencia alucinante.
También es propia del modelo económico neoliberal, ahora globalizado, la competencia regida por las leyes del mercado. La búsqueda de la competitividad se convierte en una obsesión. Se compite no sólo en el comercio sino también en la profesión, en el trabajo, en casi todas las relaciones sociales externas a la familia. Ese espíritu de competencia acaba siendo llevado a la casa y degrada las relaciones familiares de cooperación y gratuidad. El desafío es remar contra la corriente, rompiendo en casa y fuera de ella el modelo competitivo con la práctica de la gratuidad. Esa práctica es contagiosa: lleva a otros, al cambio de comportamientos y es capaz de cambiar inclusive el ambiente competitivo en la empresa, en la escuela, en las oficinas públicas.
8. La valorización de la vida contra la expansión del consumo del alcohol y demás drogas.
Esa es la plaga más preocupante de nuestro tiempo y no se ve a corto plazo una tendencia de reversión. El alcoholismo es la dependencia más difundida y disgregadora de las familias. Las drogas pesadas son una especie de muerte anticipada. Lidar con el problema del drogado en la familia es un desafío que exige aprendizaje y una



Confederación Internacional de Movimientos Familiares Cristianos



enorme capacidad de tolerancia, paciencia, sacrificio e renuncia. El desafío de las familias estará en la prevención, estrechamente ligada a la valorización de la vida personal, a las prácticas saludables artísticas y deportivas, pero principalmente a la mejor calidad de las relaciones afectivas familiares.

9. La búsqueda de una fe adulta contra su reducción a expresiones religiosas superficiales.

La formación para la fe encuentra a los padres de hoy desconcertados.

Tradicionalmente la formación religiosa se limitaba a matricular a los hijos en la catequesis parroquial para la primera comunión y después asegurarse de que asistieran a la misa dominical. También predominaba el infantilismo en la fe, reducida a prácticas religiosas muchas veces superficiales y no comprometidas. En la sociedad marcadamente religiosa del pasado, esa práctica parecía funcionar. En el mundo moderno secularizado, la fe de los cristianos no puede permanecer en ese nivel infantil. La tendencia es a la indiferencia religiosa o la adhesión a una religiosidad de tipo mágico no convergente con la propuesta exigente y comprometedor del evangelio. El desafío de las familias es la formación en la fe que se expresa en la vida cotidiana, en el servicio al otro, en el compromiso con la justicia, entendidos como el verdadero seguimiento de Jesús.

10. El ejercicio de la ciudadanía contra la tendencia a la alienación socio-política.

Hay una evidente conspiración para mantener a nuestros pueblos políticamente alienados. Las familias son envueltas por los noticiarios manipulados por intereses comerciales y políticos que impiden el acceso a la verdad de los hechos. Un pueblo consciente reduciría el espacio de maniobra de los que se sirven de la política en beneficio personal. Los padres alienados no estimulan a los hijos para que asuman su ciudadanía y una presencia transformadora en la sociedad. Se forman personalidades individualistas y se alimenta el mito de que "la política es cosa sucia", o peligrosa. El desafío a los padres es incentivar al hijo para participar en la vida política de su país para promover el bien común.